

## VARIEDADES

### SOBRE GĀLIB Y ALMANZOR

En la larga vida llena de éxitos del hábil político y victorioso guerrero que fue el *ḥāyib* al-Manṣūr hay un oscuro suceso en el que el invencible caudillo de los ejércitos musulmanes atravesó un gran peligro, del que, si consiguió salir con vida, al parecer no pudo escapar de manera airosa. Me refiero al enfrentamiento que tuvo lugar en el castillo de Atienza entre él y el comandante general de la Marca Superior, con residencia en Medinaceli, Gālib.

Hasta ese momento las relaciones entre ambos personajes habían sido extremadamente cordiales, hasta el punto de que Gālib se había convertido en suegro de Ibn Abī 'Āmir al darle en matrimonio a su hija Asmā', que anteriormente estaba destinada al hijo del visir al-Muṣḥafī. Este desgraciado político fue precisamente la víctima principal de la alianza entre suegro y yerno y acabó tristemente sus días en un oscuro calabozo tras haberse humillado implorando el perdón del implacable al-Manṣūr, quien permaneció inmovible ante sus peticiones e incluso, según opinan algunos cronistas, lo hizo matar. Parecía que Gālib y al-Manṣūr habían llegado al acuerdo de que el general gobernaría a su antojo las fronteras y el *ḥāyib* sería el único amo de Córdoba, pero este pacto no duró mucho y en el castillo de Atienza afloraron violentamente los inevitables celos, provocando una contienda que acabaría con el encumbramiento definitivo de al-Manṣūr.

Las fuentes árabes son extremadamente concisas al narrar el hecho y únicamente dos lo relatan con algún detalle: los *A'māl*

*al-a'lām* de Ibn al-Jaṭīb y el *Nafḥ al-ḥib* de al-Maqqarī. Lévi-Provençal en su *Historia de la España musulmana*<sup>1</sup> presenta ambas versiones, sin ajustarse literalmente a los textos, e indica que el relato de al-Maqqarī es de una autenticidad sospechosa, mientras que califica el de Ibn al-Jaṭīb de mucho más verosímil. En mi opinión, ambos son compatibles y coincidentes en muchos puntos y, para que el lector pueda juzgar, presento a continuación la traducción de ambos pasajes. Así reza el texto de Ibn al-Jaṭīb<sup>2</sup>:

Gālib sintió celos de él cuando vio que se hacía con el poder del Estado y lo sustentaba en nuevas gentes ligadas a él y deudoras de sus favores y se propuso tenderle una trampa. Hizo que se confiara, halagándolo e intentando agradarle, y, en una de sus algazúas, estando en el interior de la ciudad fronteriza de Atienza, lo invitó a un banquete que había organizado. Cuando al-Manṣūr subió a la ciudadela acompañado de unos cuantos seguidores y una vez que estuvieron a solas, Gālib comenzó a hacerle reproches; después se abalanzó sobre él espada en mano y lo alcanzó, cortándole parte de los dedos y haciéndole una gran señal en la sien. Huyó al-Manṣūr ante él y espoleando su montura se desplomó desde lo alto de la ciudadela, alcanzando en su arriesgado lanzamiento un pasadizo (*sābāṭ*) adosado a la construcción. Escapó herido, salvándose prodigiosamente de un peligro, como una muestra más de su buena fortuna.

Al-Maqqarī refiere el hecho en forma semejante<sup>3</sup>:

Gālib al-Nāṣirī estaba con Ibn Abī 'Āmir en una de sus algazúas y, habiendo subido a una ciudadela para inspeccionarla, tuvo lugar una discusión entre ambos. Gālib lo insultó diciendo: «Perro, tú eres el que ha corrompido el reino y arrasado las fortalezas, arrogándote el poder del Estado». Desenvainó entonces la espada y la descargó sobre él; pero, habiendo retenido su mano uno de los presentes, el golpe perdió fuerza y sólo le produjo una herida en la cabeza. Ibn Abī 'Āmir se lanzó desde lo alto de la fortaleza

<sup>1</sup> Vol. IV de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1950, p. 412.

<sup>2</sup> *A'māl al-a'lām*, ed. E. Lévi-Provençal, Beirut, 1956, p. 92; trad. alemana W. Hoenerbach, *Islamische Geschichte Spaniens*, Zürich, 1970, p. 158.

<sup>3</sup> *Nafḥ al-ḥib*, ed. I. 'Abbās, Beirut, 1388/1968, III, p. 92.

temiendo ser rematado. Dios sentenció que encontrara algo en el aire que le evitó perecer y su gente lo trasladó y cuidó hasta que sanó. Gālib se unió a los cristianos formando un ejército con ellos; Ibn Abī 'Āmir al frente de las tropas musulmanas que lo acompañaban se enfrentó con él. El destino determinó la muerte de Gālib, consiguiendo Ibn Abī 'Āmir sus propósitos y su gobierno se vio libre de todo obstáculo.

Como se puede apreciar, los acontecimientos se desarrollaron de la siguiente forma: En el transcurso de una de sus al-gazúas, Gālib y al-Manṣūr se encontraron en Atienza, donde el primero de ellos había invitado al general cordobés a un banquete. Allí, tras haber subido ambos a la fortaleza, Gālib comenzó a increpar a al-Manṣūr por su comportamiento y, espada en mano, se lanzó hacia él. Por suerte para al-Manṣūr, alguien sujetó a su suegro por el brazo, salvándole así la vida. Herido en la mano y en la cabeza, al-Manṣūr saltó desde lo alto de la fortaleza, posiblemente aterrorizado, y de nuevo le sonrió la fortuna, ya que un saliente de la muralla amortiguó la caída.

A pesar de la coincidencia de las dos fuentes, podría pensarse, dado lo novelesco de la narración, que se trata tan sólo de una leyenda; sin embargo, esta posibilidad pierde fuerza si tenemos en cuenta que conocemos el nombre de quien retuvo la mano de Gālib salvando así la vida a al-Manṣūr. En efecto, en la *Takmila* de Ibn al-Abbār se encuentra un pasaje en el que parece no haber reparado ningún investigador moderno. En ella se nos habla de un personaje, Jalaf b. Yāmīn<sup>4</sup>, natural de Medinaceli y al parecer cadí de esta ciudad, que, según refiere Ibn al-Abbār, tuvo un papel importante en estos sucesos.

Se encontraba presente cuando Gālib, mawlā de al-Nāṣir, atacó a Muḥammad b. Abī 'Āmir con intención de matarlo; pero, cuando

<sup>4</sup> Aparte de las escasas noticias que Ibn al-Abbār da de él, no he podido encontrar su biografía en otras fuentes. Sólo sabemos que su padre Abū Mūsā Yāmīn b. Jalaf b. Daḥmān era también natural de la Marca, tuvo por maestro a Wahb b. Masarra y 'Abd al-Raḥmān b. 'Abd Allāh fue discípulo suyo, según aparece en Ibn al-Faraḍī, *Ta'riḥ 'ulamā' al-Andalus*, ed. F. Codera, Madrid, 1892, II, p. 72, n.º 1643.

se abalanzó sobre él con la espada, Jalaf lo asió por la parte baja de la manga y el golpe perdió fuerza. Se puso a conjurarlo en nombre de Dios y mientras tanto Ibn Abī 'Āmir pudo escapar<sup>5</sup>.

Este último autor sitúa el suceso a fines de *ramadān* del año 369/mediados abril 980, fecha que coincide con la que nos da al-'Uḍrī<sup>6</sup>, quien dice que al-Manṣūr salió de Córdoba para esta algazúa el 13 de *ramadān*/2 abril de dicho año, regresando el 9 de *ḍū l-qa'da*/27 mayo, a los cincuenta y seis días.

Este Jalaf salió mal parado de su hazaña, pues Gālib, que hasta entonces dominaba Medinaceli, al ver cómo, poco después de los sucesos referidos, le era arrebatada esta plaza por al-Manṣūr, lo atacó y le dio una muerte atroz.

Por desgracia, Ibn al-Abbār, autor que puede ser considerado bastante crítico para lo que era norma entre sus contemporáneos, ya que no sólo cita las fuentes que utiliza, sino que las compara con otras y a veces incluso las rebate, no nos ha obsequiado con el nombre de la obra de la que extrajo esta noticia, que muy bien pudiera proceder de Ibn Ḥayyān.

MARÍA LUISA ÁVILA

<sup>5</sup> Ibn al-Abbār, *Takmilat al-Ṣila*, ed. F. Codera, Madrid, 1887, p. 44, n.º 142.

<sup>6</sup> *Nuṣūṣ 'an al-Andalus*, ed. 'A. 'A. al-Ahwānī, Madrid, 1965, p. 76. Véase también L. Seco de Lucena, «Acerca de las campañas militares de Almanzor», *MEAH*, XIV-XV (1965-66)-1, p. 15, y J. M. Ruiz Asensio, «Campañas de Almanzor contra el reino de León (981-986)», *Anuario de Estudios Medievales*, 5 (1968), p. 59.